

Julia Mendoza y Juan Antonio Álvarez-Pedrosa nos retrotraen al albor de las lenguas y presentan un completo estudio sobre dos construcciones paralelas: el genitivo y el adjetivo posesivo. Discuten su origen y analizan las posibles diferencias de uso y de significado así como la preferencia que por una u otra muestran las diversas lenguas indoeuropeas.

A continuación, Paolo Poccetti examina la oposición funcional entre las partículas negativas del etrusco *ein/m* y *ei*. Estableciendo cierto parangón con *nec* y *non* del latín, llega a la conclusión de que es *ein/m* el término no marcado.

Sin abandonar la península Itálica, Aldo L. Prosdocimi sugiere una posible conexión entre las formas del perfecto del véneto *toler* y *teuters*, y la del perfecto del antiguo irlandés *fitir*.

Por su parte, Agustín Ramos Guerreira propone un análisis sintáctico-semántico del verbo latino *scribo* y de sus compuestos preverbiados y señala que las complementaciones de estos verbos ayudan a trazar la evolución y ulterior especialización de sus significados.

Cierra esta sección, además del volumen-homenaje, otro trabajo sobre el etrusco. En este caso, Carlo di Simone se centra en el gentilicio *Perkalina* y reflexiona sobre posibles orígenes, su formación y sus vínculos con otros gentilicios.

En suma, como puede observarse, la variedad y riqueza de los temas tratados en este volumen son un reflejo de la amplitud de intereses científicos y la poliédrica trayectoria investigadora del profesor Javier de Hoz.

Amaranta MARTÍNEZ ZAPATERO
Universidad Complutense de Madrid

Alberto BERNABÉ – Ana Isabel JIMÉNEZ – Marco Antonio SANTAMARÍA (coords.), *Dioniso. Los orígenes. (Textos e imágenes de Dioniso y lo dionisiaco en la Grecia Antigua)*. Madrid: Liceus, 2013. 913 pp. ISBN: 978-84-9714-040-9.

A. Bernabé, A. I. Jiménez y M. A. Santamaría son los coordinadores de un interesante proyecto, cuyo principal fin ha sido analizar, recopilar y estudiar el material relacionado con el dios Dioniso en los periodos micénico y arcaico, y así poder ofrecer al lector un conjunto completo de textos e imágenes, cuyo análisis permite conocer las facetas más antiguas atestiguadas de esta divinidad.

El volumen se divide en tres partes: la primera (pp. 13-470) estudia los aspectos dionisiacos desde los primeros testimonios micénicos hasta la literatura griega arcaica (épica, lírica, *Himnos homéricos*, mitografía, filosofía, y la epigrafía iconografía contemporáneas), cerrando el bloque una síntesis del dios centrada en su persona e identidad, simbología, funciones y transformaciones. La segunda parte (pp. 473-645) reúne tres cuestiones dionisiacas basadas en estudios e interpretaciones modernas y diacrónicas, como los paralelos entre la imagen y personalidad del dios y otras divinidades indígenas de Oriente Próximo; la relación entre Dioniso y los llamados por Frazer *dying gods*, o lo que es lo mismo, divinidades masculinas que poseen un substrato agrario en el epicentro de la religión del Mediterráneo que hacen referencia a la muerte; y una tercera cuestión sobre la interpretación del dios en la investigación moderna, desde el final del periodo pagano, pasando por la interpretación nieztscheana, hasta los grandes pensadores y estudiosos de Dioniso, como Rohde, Farnell, Harrison, Otto, Kerényi, Dodds, Jeanmaire, Nilsson, Daraki, Henrichs y Casadio, entre otros. La tercera y última parte (pp. 649-801) recoge un útil corpus de imágenes y textos sobre el dios, con la indicación pertinente al capítulo en el que se encuentra (en cuanto a la imagen se refiere) y con la traducción al español (en el caso de los textos griegos). El volumen se cierra con una extensa bibliografía y dos índices: de fuentes y temático (pp. 803-913).

La obra se abre con el ambicioso estudio de Dioniso en los documentos micénicos, tarea llevada a cabo por A. Bernabé, quien, tras un proceso minuciosamente analítico, llega a la conclusión de que era un dios relevante y relacionado con Zeus, pues está atestiguado en las tablillas de Pilo, de La Canea y muy probablemente en Cnoso. De esta manera, se descarta una vez más la teoría de que fuese una divinidad tardía dentro del panteón griego.

A. Bernabé analiza también los testimonios del dios en la épica griega arcaica. Además de aportar al lector una recopilación de textos sobre diferentes mitos y versiones en que Dioniso es el protagonista o un personaje relevante, extrae conclusiones significativas sobre su genealogía, inmortalidad, descendencia, epítetos utilizados, su cortejo o seguidores, rivales y, finalmente, su relación con la muerte.

M. Herrero estudia la figura del olímpico en los tres *Himnos homéricos* en los que aparece (1, 7 y 26). Destaca las características y los aspectos distintivos de cada himno, pero a la vez compatibles entre sí, como por ejemplo la siguiente idea ingeniosa: pese a la exclusividad espacial en cada relato (1-cielo, 2-mar, 3-tierra), estos, al mismo tiempo, se ven unificados y complementados en una única deidad cambiante. Otro motivo destacable es la no contradicción entre ellos, lo cual hace pensar al lector en una posible redacción final de los tres himnos para hacerlos complementarios dentro de la colección.

En el género de la lírica griega arcaica, S. Porres apunta la acertada apreciación de que Dioniso es el dios por excelencia de la elegía, el yambo, el teatro y de la diversión en general, de manera que estará presente en gran parte del género literario. La autora hace un estudio pormenorizado de cada poema y divide su temática en relación a aspectos destacados del dios: nombres y epítetos que recibe, su postura como personaje intermediario, su poder benéfico, atributos, su relación con la música, la danza y el simposio, características físicas, relación con otras deidades y sus mitos y culto. A diferencia de lo que sucedía en los *Himnos homéricos*, en la lírica griega faltan referencias del dios en el mundo marino, así como resulta sorprendente la ausencia de Ariadna y de personajes individuales como componentes de su cortejo (a excepción de Pan).

R. Martín reflexiona sobre la presencia de Dioniso entre los primeros mitógrafos griegos: a pesar de las escasas alusiones y de breves referencias, la autora es capaz de proporcionar conclusiones gracias a los textos de Ferecides de Atenas y a los testimonios que tratan tradiciones míticas y equiparaciones del dios griego con el dios egipcio Osiris.

En cuanto a epigrafía arcaica se refiere, A. I. Jiménez destaca, en primer lugar, la sorprendente contradicción que se ha encontrado al ser Dioniso uno de los dioses del que más epígrafes existen en época clásica, helenística y romana y, por el contrario, las casi inexistentes inscripciones que lo mencionan en el periodo arcaico (tan solo treinta y seis). Como bien apunta la autora, este vacío se debe a la naturaleza de los textos epigráficos, pues no son el soporte clave para contar mitos y hazañas, sino más bien para nombrar, señalar y dedicar. Concluye que los epígrafes que ilustran episodios mitológicos donde aparece el dios son, en su mayoría, vasos áticos de figuras negras y, en cambio, hacen referencia a aspectos culturales aquellas inscripciones que no poseen un soporte gráfico.

Solamente Heráclito fue el encargado de tratar la figura de Dioniso en la filosofía griega con una rememoración de un acontecimiento báquico. Tal y como revela F. Casadesús, esta falta de textos puede deberse al gusto presocrático por «limpiar» el concepto abstracto de deidad y no concretarlo con representaciones antropomorfas. Además, la no abundante presencia del dios en épica y lírica, así como el desenfreno y la algarabía que de sus acciones se desprendía, aparentemente poco virtuosas para ser honradas, influyen en que los filósofos del momento tampoco quisieran engrandecer su figura. Por otro lado, Casadesús establece una conexión entre Hades y Dioniso, entre los cultos misterioso y órfico y lo dionisiaco.

F. Díez estudia la presencia del olímpico en la iconografía. Su imagen, al contrario que su nombre y culto en los textos, es marcadamente notable y aparece siempre vinculada a la ce-

rámica ática simposiaca. La autora destaca precisamente la divergencia existente en la figura dionisiaca entre la naturaleza de los textos que hablan del dios y la de las creaciones áticas que lo representan, y alude, en cuanto a esta diferencia principal, al problema que alberga la condición de la imagen de Dioniso, el lenguaje y el tipo de soporte.

P. Cabrera continúa el estudio iconográfico del dios, pero en esta ocasión, desde una perspectiva más arcaica y diferenciando su figura (completa y a través de la máscara) y su culto (seguidores, fieles, fiestas y dones). Una tarea grave y difícil, como confiesa su autora, debido a la falta de explicitación de iconografía puramente cultural, por no hablar de la problemática añadida cuando se mezclan las dos esferas que intervienen en la figura del dios (la mítica y la real).

La primera parte del libro se cierra con una síntesis de todo lo analizado y estudiado anteriormente, en la que A. Bernabé toma de nuevo como base los datos micénicos y arcaicos, a modo de «composición en anillo». Una síntesis difícil, tal y como afirma su autor y como los diferentes estudiosos han venido analizando a lo largo del volumen.

La segunda parte del libro, como ya apuntamos más arriba, reúne tres cuestiones dionisiacas basadas en estudios e interpretaciones modernas y diacrónicas. En la primera de ellas, P. Corrente traza los paralelos entre Dioniso y las divinidades indígenas de Oriente Próximo, con las cuales fue identificado, debido a las coincidencias que sus figuras presentan en ámbito religioso: en Tracia, con Sabazio; en Arabia, con Dushara y con Yahweh; y en Egipto, con Osiris. Identificaciones y paralelos son analizados minuciosamente a través de las *Historias* de Heródoto y las *Quaestiones Convivales* de Plutarco, entre otros.

Continúa la misma autora con la segunda cuestión dionisiaca basada en la relación entre Dioniso y los *dying gods*. P. Corrente muestra a Dioniso como un *dying god*, pues siempre está inserto en mitos que representan un ciclo estacional, tanto en apariciones y desapariciones como en catábasis y ánodos. Sin embargo, también analiza los problemas que supone encuadrar al dios dentro de este grupo, dada su complejidad.

La tercera y última cuestión es estudiada por R. García-Gasco, quien presenta una visión general de las interpretaciones sobre Dioniso en la investigación moderna, desde el final del periodo pagano, pasando por la interpretación de Nietzsche, hasta los grandes pensadores, como Rohde, Farnell, Harrison, Otto, Kerényi, Dodds, Jeanmaire, Nilsson, Daraki, Henrichs y Casadio, entre otros. Se exponen diferentes teorías antropológicas, filosóficas y psicológicas en las que se enmarca la figura del dios, analizando previamente la época histórica y el pensamiento filosófico-teológico que las sustentan.

La última parte del volumen recoge un corpus de imágenes y textos sobre Dioniso. La traducción al español de los textos griegos convierte al libro en una herramienta útil para quienes no puedan acceder a las fuentes originales.

Queda comentar la acertada división del volumen en los diferentes géneros literarios de la literatura griega a la hora de analizar el concepto y la idea de Dioniso, pues su imagen multiforme dificulta en gran medida llegar a conclusiones, y esta estructura ha permitido a los autores exponer clara y científicamente problemas, confrontar datos y, en ocasiones, aportar soluciones. Por otro lado, combinar estudios sobre textos e imágenes (y, además, incluirlos en el volumen) facilita absolutamente la lectura. No cabe duda, pues, que la gran labor de los editores y autores ha contribuido a profundizar en el estudio de Dioniso, concepto e imagen, y en todo su ámbito histórico, religioso, literario, filosófico y artístico; de manera que dicho libro se convertirá en una referencia obligatoria para los futuros lectores y estudiosos de esta divinidad.

Macarena CALDERÓN SÁNCHEZ
Universidad Complutense de Madrid